

TODAS LAS SOLUCIONES SON PREFERIBLES A LA TRISTE REALIDAD DE UNA INTERVENCION ARMADA, DECLARA ENRIQUE JOSE VARONA.

La opinion que Estados Unidos le merecen al ilustre Pfoer.

Y no cree que una nación en donde hay prejuicios raciales tan arraigados pueda servir como adalid del civismo

A que obedece la actuación de los prohombres de la República

Hemos entrevistado al doctor Enrique José Varona, una de las más altas intelectualidades cubanas. El doctor Varona, como siempre cortés, nos atendió con viva preferencia, y en resumen nitido, analizó nuestro momento actual, tan lleno de sombras y peligros.

—Yo veo esto muy grave,—nos dijo —tan angustiosamente grave, que no me atrevo a sugerir soluciones, porque todas son igualmente ineficaces. El antagonismo fratricida de nuestras agrupaciones políticas no proviene, como normalmente ocurre, de diferencias de doctrina o de hostilidad a ciertos y determinados procedimientos; y, por lo tanto, el país ve amenazada su estabilidad republicana, simplemente por el capricho de tres hombres; por la rivalidad incomprensible de tres cubanos que debieran posponer a todo personalismo interesado el porvenir y la salud de nuestra República en ruinas.

—Nosotros, los que amamos entrañablemente a Cuba, no podemos comprender que exista un cubano para el cual la solución de una ingerencia extraña sea preferible a todos los males, por mucha que sea la magnitud de ellos, que puedan afligir a la Patria. Todas las soluciones, aún las más graves, aún las más dolorosas, deben ser preferidas a la de una intervención americana, que mata jurídicamente a Cuba, y que le cercena, quién sabe para cuánto tiempo, su libertad y su soberanía.

—Eso dije—y eso sostengo—en la reunión de los cubanos prominentes que, citados por el general García Velez y por el doctor Torriente, reuniéronse hace días en el empeño nobilísimo de realizar alguna acción nacionalista contrarrestadora de esta morbosa propaganda, que va lentamente minando el sentimiento del país. Y es lo más singular que no concibo en forma alguna, el criterio que sostienen los intervencionistas, relativo a la superioridad cívica del norteamericano. Un país donde la mitad o una tercera parte de la población nativa vive en continua zozobra, humillada, oprimida, absolutamente gobernada por la otra; donde, con excesiva frecuencia, se dan casos de crímenes sin nombre, en virtud de los cuales, un grupo de ciudadanos nerros pierden, por la enemistad de los blancos, todos los atributos y derechos que en una república democráticamente constituida le corresponde, no comprendo,—repieto—, que pueda ser citada como modelo de procedimientos liberales y de sanos principios al derecho ajeno.

—¿Cómo se comprende que los que de tal modo infringen el derecho de gentes, toda vez que no respetan ni siquiera la vida del prójimo, (a diario nos relata el cable lynchamientos de ciudadanos de color por motivos más o menos fútiles) vengan aquí a Cuba a hacer respetar el derecho del voto? ¿Solicitar la intervención americana porque en Cuba se viola la libertad!... ¿Qué han de hacer entonces los ciudadanos de las grandes naciones, Inglaterra entre ellas, que sufren con lamentable frecuencia atropellos y vejámenes? ¿Conócense casos de más conturbadora crueldad, de más feroz tiranía que los que se suceden en Irlanda, hoy bajo la férula de la nación inglesa? No se les ocurrirá, seguramente, a los que tal modo sufren expoliación y vejámenes, dirigirse a ningún país extranjero en demanda de una protección irrisoria que, por otra parte, significaría, a mi juicio, una variación de tiranos.

—En todos estos casos, lo único que se impone, lo único que el país urgentemente reclama, es una solución interior, no importa cuál sea, que elimine la causa de esos dolores, ya que, por tristes experiencias históricas se sabe que todo pueblo debe trazarse a sí mismo sus destinos.

Nos despedimos, y el doctor Varona, para terminar, agregó estos juicios:

—Lo que nos proponemos nosotros al reunirnos es que en el futuro, sea cualquiera la suerte de la República, se sepa, y ello quede en la historia, que un grupo de cubanos hostiles a las impurezas del momento, mantiene por sobre todo sectarismo, con rebeldía, con fé, que la patria no puede mancillarse con la ingerencia de un poder extranjero, sin que exista, disculpando el error de los que ciegos originan su muerte, la protesta viril que nos reivindicque y ensalce.

Así terminó el doctor Enrique José Varona.

Heraldo de Cuba
marzo 15/921



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA